

CANDELARIA OCHOA ÁVALOS
**EL FEMINISMO EN
 MÉXICO (CIUDAD) O
 EN MÉXICO (PAÍS)**

Eli Bartra, Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau. *Feminismo en México, ayer y hoy*. Universidad Autónoma Metropolitana, Col. Molinos de Viento, México, 2000.

*¿Yo feminista? ¡Pues sí, yo soy hombre!*¹

El trabajo que nos presentan Eli Bartra, Anna M. Fernández P. y Ana Lau, es la continuación de una serie de artículos que se han escrito sobre el feminismo en México, sobre todo en los últimos cinco años que, previo a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, se realizaron para evaluar la trayectoria del feminismo mexicano.

Feminismo en México, ayer y hoy, de reciente edición por la Universidad

Autónoma Metropolitana, se compone de tres apartados en los que uno corresponde a cada autora: Ana Lau desarrolla "El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio"; a Eli Bartra corresponde la autoría de "Tres décadas de neofeminismo en México" y, finalmente, Anna M. Fernández Poncela escribe "Feminismo y opinión pública hoy. Apuntes para una reflexión".

Ana Lau comienza diciéndonos que el feminismo es uno de los paradigmas transformadores tanto del pensamiento como de los comportamientos sociales y políticos de fin de siglo, porque ha transformado todos los campos del conocimiento y ha incidido en los discursos políticos y en las prácticas sociales.

Establece la diferencia entre el feminismo como teoría y como movimiento, ya que, además de revolucionar las relaciones entre los sexos para alcanzar una condición igualitaria y democratizar la sociedad, ha tenido un

¹ Respuesta de uno de los estudiantes encuestados por Anna María Fernández P., sobre la opinión pública.

crecimiento teórico que ha contribuido al análisis de la realidad social femenina, también denominada *condición de la mujer*.

Para hacer un análisis del feminismo en México, establece tres etapas cronológicas: de 1970 a 1982, de organización, establecimiento y lucha; la de los años ochenta, de estancamiento y despegue; y, finalmente, la de los años noventa, de alianzas y conversiones, ha sido la década de la política y de la búsqueda de la democratización. Sobre esta etapa opina que

...se han volcado hacia la esfera pública nacional y sus esfuerzos se encaminan a establecer relaciones con las diversas posturas políticas; por ello, se han convertido en interlocutoras, han logrado escaños en las Cámaras y se han organizado en asociaciones políticas para poder encasar y al mismo tiempo cabildar con mayor peso las cuestiones que atañen a las mujeres, en este sentido, han introducido

la categoría "género" en el lenguaje gubernamental y en el cotidiano y han propiciado y fomentado la discusión de nuevas formas de acercarse y ejercer la democracia.²

Para la autora, estos treinta años han sido muy productivos. Se han hecho revistas especializadas, se han organizado seminarios y talleres, se han manifestado en las calles, han hecho uso de los medios de comunicación tanto para producir programas de televisión y radio, como para difundir su pensamiento; se han creado centros de investigación y docencia con enfoque de género en las universidades, lo que además les ha permitido difundir la teoría feminista. Todo ello ha contribuido a conformar una identidad política feminista, que forma parte del debate actual.

Como todo movimiento, y el feminista no es la excepción, aun cuando

² Eli Bartza, Ana María Remírez Ronceta y Ana Lau. *Feminismo en México, ayer y hoy*, UAM, México, 2000, p. 16.

se reducía a los pequeños grupos de autoconciencia, los conflictos al interior no se hicieron esperar: el cuestionamiento a la doble militancia (política partidaria y feminista); la relación con el poder y las instancias gubernamentales; el poder al interior de los mismos grupos; la lucha por los derechos de las lesbianas y el aborto. Dichos términos ocasionaron conflictos y rupturas.

Sin embargo, y a pesar de que cuando se habla del feminismo en México se circunscribe a la ciudad de México, esta etapa fue muy importante para el desarrollo de los grupos y su impacto en la opinión pública.

La segunda etapa se caracteriza por la gran participación de las feministas en foros internacionales y nacionales, donde se discutían los puntos de vista sobre el y los feminismos, así como sobre sus experiencias. Esta etapa también significó la conformación de grandes redes nacionales con la intención de aglutinar al "feminismo". Los cen-

tros de investigación y docencia aparecen como un eje importante del feminismo.

Por otro lado, el feminismo se empieza a ONGeizar; es decir, a convertir en organizaciones no gubernamentales con figura de asociación civil para acceder a financiamientos internacionales y popularizar el feminismo, apoyando a mujeres de sectores populares en el área del cooperativismo, la salud, la educación. Ello ocasionó un conflicto entre quienes defendían la autonomía y el quehacer feminista y quienes mostraban su compromiso con la base.

Finalmente, para la autora, es un logro que a pesar de que

... México, un país machista, mayoritariamente católico y tradicionalista, el que el feminismo subsista es un logro ya de por sí, pero además que haya integrado a mujeres con intereses feministas al ámbito público, que se hayan establecido agrupaciones con clara in-

fluencia feminista, que haya organismos con perspectiva de género y que en el lenguaje se ponga el acento en la diferencia sexual, demuestra que la lucha ha incidido en la vida cotidiana, así como en la política formal y en alguna medida en la toma de decisiones.³

Para Eli Bartra, el movimiento en los años setenta creció poco, pero expandió muy bien sus ideas. Para la autora, la década de los ochenta tuvieron otro carácter, ya que

El feminismo pierde poco a poco su capacidad de constante impugnación, su papel de conciencia crítica. La respuesta espontánea y rebelde ante las manifestaciones más abyectas del machismo se adormeció y, en cambio, las energías se invirtieron en ayudar a las mujeres de los sectores populares. El movimiento se convirtió, así, en un feminismo asistencialista.⁴

Al perder su beligerancia, la autora se atreve a decir que perdió interés en la juventud, ya que se convocaban las mismas a todos los eventos y no se incorporaba gente nueva y joven al mismo.

En la década de los noventa, el feminismo se institucionaliza tanto en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, como en la academia. Surgen las feministas profesionales, que trabajan para el feminismo y sobreviven gracias a él, a pesar de que algunas se atreven a negarlo.

Aun cuando el feminismo no se planteó ser un movimiento de masas, se puede afirmar que a fin de siglo y de milenio es una corriente de opinión que se expresa en los medios de comunicación, los libros, las revistas, el cine y las artes, el gobierno y, al mismo tiempo, en decenas de organizaciones no gubernamentales y asociaciones políticas.

Sin embargo, enfrenta también un prefeminismo dominante y un feminis-

³ *Ibí*, p. 36.

⁴ *Ibí*, p. 44.

no marginal, que se niega a reconocer que existen diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres, contagiado por el vendaval del posmodernismo y posfeminismo y estamos en riesgo de pasar del prefeminismo al posfeminismo sin haber pasado por una era feminista significativa.

Para la autora,

También ha aparecido este antifeminismo de manera encubierta de pensamiento progresista. Se considera como algo muy a la izquierda el hecho de criticar el supuesto dogmatismo, el esencialismo, el elitismo, y hasta el racismo, la homofobia y el clasismo y las relaciones de poder dentro del feminismo dominante. Se vive por ello, dentro del feminismo una situación que se caracteriza por la confusión generalizada, el sentimiento de culpa y la decepción y, ante ello, es preciso redoblar esfuerzos para buscar certezas.⁵

⁵ *Ibid.*, p. 54.

La autora dice que la tarea del feminismo es ardua y larga, pero que está más que nada en el terreno de la transformación de las mentalidades que modificarán, a su vez, usos y costumbres de la vida cotidiana.

En el trabajo que presenta Anna María Fernández Roncela, sobre la opinión pública,⁶ y que se realizó en todo el país y entre la juventud universitaria, se preocupa por incluir dos preguntas sobre la percepción actual del feminismo: "¿Qué opinión tiene usted de los grupos feministas?" "¿Usted se considera feminista?"

Encontró que son las mujeres las que tienen una opinión favorable sobre estos grupos y sobre el feminismo en general. Sin embargo,

... más hombres que mujeres se declararon sin opinión, cuando muchas veces y para otros temas en las encuestas

⁶ Encuesta de carácter nacional aplicada en 1996 para un proyecto sobre participación y cultura política de hombres y mujeres.

de opinión pública sobre cuestiones políticas, resulta casi siempre a la inversa.⁷

Y la población que expresó buen parecer sobre los grupos feministas fue de jóvenes. De entre la población ocupada, los desempleados fueron quienes tienen una opinión negativa; mientras que las amas de casa y los empleados del sector público cuentan con una buena opinión.

De quienes votarían por un partido político, la autora destaca que "De entre las mujeres, las que votarían al PT son las que tienen mejor opinión (76.9%), seguidas de las perredistas, mientras que, curiosamente, entre los hombres destacan los que emitirían su sufragio por el PAN (39.3%)".⁸

Acerca de la pregunta de si se considera feminista, 37% contestó que sí, y aun cuando es casi la tercera parte,

vale la pena destacar el porcentaje de quienes sin dudarlo contestaron que sí. Más mujeres que hombres respondieron afirmativamente, lo que significa que las mujeres se sienten en mayor cantidad feministas que los hombres.

Es interesante desplegar esta pregunta por grupos de edad. Las mujeres adultas se consideran en mayor número feministas (59%); en segundo lugar, las jóvenes (56.3%); y, por último, las mayores (31.8%).

Y entre los hombres destaca que "Los sin escolaridad sobresalen entre las personas o grupos de educandos que dijeron no (78.3%) y el sí está repartido entre varios niveles, descollando los de mayor nivel o grado; 40.4% escolaridad superior y 42.1% secundaria".⁹

Acerca de la población universitaria sobre el ser o no ser feminista, los testimonios de las y los jóvenes son

⁷ Bartra, Fernández y Lau, *op. cit.*, p. 62.

⁸ *Ibid.*, p. 66.

⁹ *Ibid.*, p. 68.

muy interesantes, como la que encabeza este texto; esta opinión podría interpretarse de varias maneras, de respeto y valoración o descalificando el feminismo y a las feministas.

Al respecto, se puede decir que también "... son las mujeres, los jóvenes y adultos y los de mayores grados de instrucción y las amas de casa, quienes tienen una opinión favorable al feminismo... Por el contrario, la población masculina, las personas mayores y con menor instrucción, jubilados y desempleados son quienes se muestran menos identificados o más hostiles".¹⁰

Con estas notas terminé el texto e invito a que lo lean. A pesar de que es pequeño, guarda su dimensión de análisis sobre el feminismo.

A veces me quedo con la duda de si cuando se habla del feminismo en México, se está hablando del feminismo en México ciudad-capital o sobre

el feminismo mexicano. Y no es que esté prejuiciada por el centralismo, pero se han realizado algunos trabajos sobre el feminismo en los estados de la República, que bien valdría la pena publicar en una compilación. Así, estoy segura de que con todo y que el feminismo inicia en la ciudad de México, no podemos hablar sólo del feminismo en esa localidad, tal como Eli Bartra manifiesta en su artículo acerca de los feminismos y las organizaciones y grupos que existen en toda su diversidad a lo largo y ancho del país.

Ello contribuiría a una interpretación de los hechos que nos ayudaría a explicar cómo es que la población se expresó en 50% a favor de la píldora abortiva RU 486, que realizó Televisa en días pasados, o a la encuesta realizada en Guanajuato en contra de penalizar el aborto en todas sus modalidades y que obligó al Congreso y al gobernador a echar para atrás tal iniciativa.

¹⁰ *Ibid.*, p. 85.